

## A Nuestro valor a los ojos de Dios:

### ❖ ¿Cuán valiosos somos para Dios?

- En Lucas 15 encontramos a Dios buscando a sus hijos descarriados (es decir, nosotros).
- En la parábola de la oveja perdida, el pastor, lleno de gozo invita a sus amigos: “Gozaos conmigo” (Lc. 15:4-6). En la parábola de la dracma perdida, la mujer invita a sus amigas: “Gozaos conmigo” (Lc. 15:8-9).
- En la parábola del hijo pródigo, el padre explica: “era necesario hacer fiesta y regocijarnos” (Lc. 15:32).
- Desde nuestro punto de vista, el hijo era totalmente indigno de ser festejado (Lc. 15:30). Pero el hijo soy yo, pecador indigno. ¿Qué ha visto Dios de valor en mí?
- Para Él somos lo suficientemente valiosos como para hacer fiesta. Su alegría es vernos volver a Él. Nuestro pasado no importa. Ni siquiera espera a que llegemos hasta Él. Corre a darnos la bienvenida a casa.

## B La complacencia de Dios:

### ❖ ¿Puede Dios regocijarse?

- Si alguna vez has pensado en Dios como un padre severo, siempre enojado por tu mal comportamiento, Sofonías 3:17 te hará cambiar tu perspectiva de Dios.
- En este texto se encuentran casi todas las formas en las que se puede decir, en hebreo, “estoy contento”. Dios siente un gozo inmenso cuando permitimos que nos salve. Cuando dejamos que habite con nosotros (“en medio de ti”).
- Nos llama *Hefziba* [mi delicia] (Is. 62:4). Se regocia con nosotros, como lo hace un esposo con su esposa, porque nos ama (Ef. 5:25-27, 31-32).
- Cuando somos reconciliados con Dios, entramos en una relación de amor con Él, y tenemos asegurada su presencia con nosotros.

### ❖ ¿Cómo complacer a Dios?

- ¿Es posible que Dios se complazca en insignificantes seres humanos, teniendo todo un séquito de seres inmaculados que le adoran? ¿Qué hay en nosotros que le pueda dar gozo?
- El amor que Dios nos tiene hace que seamos de gran estima ante Él (Is. 43:4). Pero hay cosas en nosotros que le complacen, y otras que le desagradan (Pr. 15:8-9; 2Co. 9:7).
- El hecho de que Dios “ama a los justos” (Sal. 146:8) no implica que odie a los impíos, pero no puede agradarse en ellos como se agrada de los justos.
- Dios se deleita en aquellos que responden a su amor.

## C Agradar a Dios:

### ❖ ¿Cómo podemos agradar a Dios?

- Dios siempre da el primer paso, ofreciéndonos su amor y su salvación (Rom. 5:8). A partir de ahí, nos deja libres para elegir si responderemos a su amor.
- En caso afirmativo, podemos responder con un simple “gracias, nos vemos en el Cielo”, o podemos buscar la forma de agradar mejor a quien tanto nos ha amado.
- Nuestra respuesta solo podrá ser agradable a Dios cuando sea motivada “por medio de Jesucristo” (1P. 2:5). Es la obra de Jesús y su intercesión lo que hace nuestras acciones agradables a Dios.
- Solo por Su mediación podemos ser considerados dignos al ser transformados a su semejanza (2Co. 3:18; 1Jn. 3:2).

### ❖ ¿Cuánta fe se necesita para agradar a Dios?

- Un ingrediente básico para agradar a Dios es la fe (Heb. 11:6). Pero podemos preguntarnos: ¿tengo suficiente fe como para agradar a Dios?
- Jesús habló de la fe del tamaño de un grano de mostaza (Lc. 17:6). ¿Cuánta fe es eso?
- En cierta ocasión, un padre llevó a su hijo a los discípulos de Jesús para que lo sanasen. Ellos no pudieron. Así que, cuando Jesús llegó, el padre le pidió que realizase el milagro (Mr. 9:14-18).
- Desanimado, la petición del padre incluyó la frase “si puedes hacer algo” (Mr. 9:22), a lo que Jesús replicó: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Mr. 9:23).
- El padre le ofreció la poca fe que tenía: “si puedes hacer algo con esto, hazlo, por favor” (Mr. 9:24). Una pizca de fe fue suficiente. Jesús acepta aun la fe más pequeña.